



RESEÑAS

Revista General de **Información y Documentación**

ISSN: 1132-1873

<http://dx.doi.org/10.5209/RGID.60831> EDICIONES
COMPLUTENSE

Carpallo Bautista, Antonio. *Esbozos de la encuadernación artística española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017. 130 págs. ISBN: 978-84-10187-9

En esta obra se expone un breve pero sucinto recorrido por la historia de la encuadernación en España. Comienza delimitando el concepto y el objeto encuadernación, mismo que como concepto, a lo largo del tiempo se ha ido definiendo y que como objeto, se ha ido configurando.

El texto explica cómo la necesidad de un mejor almacenamiento, de una mejor manejabilidad y de una mejor conservación, dieron lugar a lo que hoy conocemos como encuadernación, y cómo mediante distintos procesos de transformación, la encuadernación en sí misma fue diversificándose a través de la ornamentación de sus tapas, característica que llegó a ser tan determinante que es la que ha definido los estilos decorativos y tipos de encuadernación. Son pues, estos los aspectos en los que se centra esta obra, y concretamente en aquellos que se ha desarrollado en España, para brindar al lector un panorama a cerca de la encuadernación artística española.

Compuesto por seis apartados, la obra describe el desarrollo de la encuadernación y la interacción entre el oficio del encuadernador y el perfeccionamiento de la encuadernación como objeto artístico. Y ya al inicio de su primer apartado titulado A partir de cuándo podemos hablar de encuadernaciones, precisa cuál es el objeto de estudio, mencionando que la encuadernación copta es el primer prototipo de lo que hoy conocemos como encuadernación.

El segundo segmento se titula La evolución de la encuadernación y su ornamentación en la Edad Media y tal y como el título indica, está dedicado a la decoración de las tapas de las encuadernaciones, y nada más comenzar, refiere cómo ya en esta época la encuadernación evoluciona estructuralmente y estéticamente al incorporar nuevos elementos tanto de conservación del texto como del embellecimiento en los recubrimientos de dichas encuadernaciones.

Así mismo menciona que la encuadernación de tipo orfebrería y las encuadernaciones armenia y griega-bizantina, así como las románicas, las góticas y las mudéjares, fueron las que se desarrollaron en esta época. Destacando que las encuadernaciones españolas más antiguas que se poseen en la actualidad son de tipo orfebrería, ejemplo de éstas, son los Evangelarios de la Catedral de Gerona y del Museo - Tesoro de la Real Colegiata de Roncesvalles, el primero con tapas de madera labrada y el segundo igualmente con tapas de madera pero recubiertas con placas de plata repujada, ambos con escenas religiosas.

Y tal como lo menciona, además de esos tipos de encuadernación, se desarrollaron también las encuadernaciones románicas, las góticas, las mudéjares, de las cuales estas últimas comenzaron a confeccionarse en la Península Ibérica y señala que en España se encuentran unos de los fondos más relevantes, como son los de la Biblioteca Nacional y las del Archivo y Biblioteca Capitulares de la Catedral de Toledo. Destacable es el tercer apartado titulado El plateresco, signo distintivo de las encuadernaciones del siglo XVI, y es que dado que es en este siglo cuando surge la imprenta, se genera un aumento en la producción libraria, provocando al mismo tiempo que el libro se modificase en forma, aspecto y contenido. En cuanto a su forma, el libro y por ende su encuadernación, varían sus tamaños, se vuelven más manejables, en lo que se refiere a su aspecto, el empleo del oro y aplicación de nuevas técnicas y herramientas como el dorado con planchas y ruedas, dan a la encuadernación un toque más refinado y más a gusto de quien la solicita; surgiendo así el concepto y las encuadernaciones de bibliófilo. Y en lo que respecta al contenido, los libros comienzan a incluir información que serviría para la propia identificación de la obra, dicha información se estructuró en la portada y preliminares.

En el siguiente apartado que lleva por título Tipos populares y abanicos: aportaciones de las encuadernaciones del siglo XVII, en el autor describe a las encuadernaciones de tipos populares, refiriéndose a ellas como un tipo de encuadernaciones que se generan en España a manera de transición entre las renacentistas y platerescas y las de tipo barroco, denominadas así por la investigadora Matilde López Serrano, quién decide acuñar dicho mote debido a la semejanza de los diseños con respecto a artes como el encaje y los bordados de zonas como Toledo, Salamanca y Zamora.

Posteriormente hace referencia a las encuadernaciones de abanicos que fue uno de los estilos más emblemáticos del movimiento barroco, caracterizado por las figuras que semejan a las varillas desplegadas de los abanicos y destaca que aunque hasta hace poco se creía que el origen podía ser francés o italiano, pero se ha comprobado que este modelo decorativo ya se utilizaba en España en la segunda mitad del siglo XVI. Mención especial merece el papel marmoleado tipo plegado español ya que si bien, los papeles jaspeados adquieren mayor uso hasta 1680, es a finales del siglo XVIII cuando se crea un diseño propio, caracterizado por una serie de vetas que confieren un volumen a los colores, mediante la ausencia del color, dando la apariencia de dobleces en el papel, motivo por el cual se le denominó plegado español.

El quinto capítulo denominado Encuadernaciones de Cámara y Guías de forasteros, se menciona que durante el siglo XVIII el uso de la pasta valenciana como manera de decorar la piel y el lomo de la encuadernación como lugar predilecto para la ornamentación, adquieren una importancia que antes no habían tenido, no obstante, se puede distinguir en la decoración de las tapas, una evolución del barroco al rococó que se distinguió por la exageración de las formas, generando variantes como los modelos de tipo encajes o Deromé, el estilo Padeloup y los mosaicos. Dentro de este estilo en España aparecen las Guías de forasteros desde principios del siglo XVIII hasta inicios del XX, se trataba de una edición anual influenciada por el Almanaque Real francés, la cual era encuadernada por excelentes artistas como Sancha, Padeloup, Dubuisson, etc.

Para esta época, las ciudades de referencia en cuanto a la encuadernación fueron, Barcelona y Valencia, con artistas tan importantes como los hermanos José y Vicente Beneyto y Ríos, y así también Madrid, ya que ahí se afincaban los encuadernadores de Cámara y de las Reales Academias.

Ya casi para finalizar, en el penúltimo apartado que lleva por título Las cortinas, las planchas y la encuadernación industrial señala que al inicio del siglo XIX los artistas continúan usando técnicas manuales y adoptan el lomo liso y el cosido a la greca y el recubrimiento para las encuadernaciones de lujo sigue siendo el tafilete en pasta valenciana o española. Dentro de este siglo, uno de los primeros estilos decorativos enmarcado en el movimiento neoclásico es el estilo imperio, denominado así por el empleo de hierros alusivos y por el cruce de ruedas que forman cuadrados en las esquinas. Derivado de este estilo, surge una variante denominada de cortina, caracterizada por la utilización de motivos que imitaban los pliegues de las cortinas, aplicando esta decoración en los ángulos de las tapas.

Otro estilo decorativo es el romántico que se originó en Alemania y que representó una reacción en contra del neoclasicismo y un regreso al arte gótico. En este estilo tuvieron mayor uso las planchas en lugar de las ruedas, desapareciendo casi por completo los pequeños hierros y restando importancia para la decoración a las contratapas, guardas, cantos, contracantos y cortes. De este estilo nacen dos variante, la primera denominada a la catedral, de la cual se atribuye su creación al encuadernador francés Joseph Thouvenin y comienza a realizarse a partir de 1822 y que sus diseños imitaban los rosetones, ventanales y arquerías de las catedrales góticas. Mientras que el segundo modelo conocido en Francia como rocallas Luis Felipe y en España como Isabelinas, se aprecia un recargamiento en las formas con el uso de rocallas y planchas de motivos florales. En España la recuperación de estilos en encuadernación no se consolidó sino hasta 1870, denominándose estilos retrospectivos recuperando estilos como el mudéjar, el plateresco, el Grolier o Aldino, Le Gascón, Maioli y abanicos.

El último grupo de encuadernaciones del siglo XIX no corresponde a un estilo sino a un tipo de encuadernación, la técnico-industrial, puesto que las máquinas no dominaban por completo la fabricación de libros, combinando técnicas artesanales que se utilizaron en épocas anteriores y procesos pre-industriales con ayuda de máquinas. Este tipo de encuadernación fue muy solicitada por los editores y hoy día el concepto más aceptado es el de encuadernación de editor.

Así pues, llegamos al últimos de sus capítulos, dedicado La encuadernación retrospectiva y el libro como objeto de arte en este, el autor comienza por señalar que es difícil indicar las características propias de la encuadernación de esta época; no obstante advierte que la encuadernación actual se concibe como un arte al servicio del libro misma, que se sirve del libro como sustento de su creación.

Yohana Yessica Flores Hernández
Universidad Complutense de Madrid
Grupo Bibliopodia
amoxltan@gmail.com